



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Critica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

debates / libros

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

debates

# Por la emancipación intelectual de la crítica de arte


por *Fernanda Alarcón*

El arte es, en primera instancia o a simple vista, materia de opinión, centro de disputas, de intercambio de opiniones, gustos, debates, pasiones y justificaciones. El concepto de “lo artístico” va variando y modificándose a través del tiempo, depende de una multiplicidad de factores. Podríamos decir que es imprescindible aprender a mirar (que es bien diferente de “ver”) y educar la sensibilidad para poder apreciar a fondo el valor artístico de una obra. En este sentido, el crítico de arte es un experto o especialista que toma la palabra dentro de una enorme nebulosa de criterios y construye su discurso en base a ciertos parámetros más objetivos. Se supone un sujeto preparado, armado con conocimientos, entrenamiento y cierta destreza retórica para poder transmitir su parecer.








Ahora bien, si consideramos que el circuito del arte puede resumirse en la tríada producción-circulación-reconocimiento, veremos que las lecturas, interpretaciones y acercamientos de la teoría y la crítica son fundamentales. Es decir, la crítica es parte de la obra misma, coopera en su conformación y consagración histórica.

Intentemos un paralelismo. En estos días está a punto de publicarse una conferencia de Jacques Rancière titulada *El espectador emancipado* (Manantial, 2010). Allí, este prestigioso filósofo y teórico francés retoma su tesis sobre la didáctica, expuesta en *El maestro ignorante* (Zorzal, 2007). Básicamente, lo que explica es que la distancia que el ignorante tiene que cubrir para cultivarse o aprender no es una distancia entre su ignorancia y el conocimiento del maestro, sino que, en realidad, el ignorante sabe muchas cosas y un buen maestro debe saber partir de esos conocimientos y no ubicarse en una posición superior. O sea, el maestro, como el crítico, no debe impartir, aleccionar, sino otorgarle al alumno las herramientas para aventurarse en la obra, para enriquecer su experiencia. Rancière, en este sentido, revaloriza la mirada del espectador como acción, porque explica que aquel que mira también selecciona, compara, interpreta, “trabaja”. En su opinión, los opuestos mirar / saber, actividad / pasividad, enseñar / aprender, etc. son alegorías de desigualdad. La ficción explicadora del sabio que forma al ignorante divide al mundo entre explicadores y explicados, justifica una distribución de rangos o jerarquías. La lógica de suprimir la distancia entre la erudición y la ignorancia no hace más que duplicar o confirmar la lógica pedagógica del embrutecimiento, es un intento de reducir una separación recreándola cada vez. Pero todos los hombres, tal cual explica Rancière, tienen la misma inteligencia. Esta afirmación, que puede parecer cándida o ingenua a primera vista, invierte el orden de los valores intelectuales y políticos: la igualdad ya no se concibe como un objetivo a lograr sino que se la adopta como una premisa de la cual partir.

Si tomamos como ejemplo actual de este razonamiento la situación de la crítica de cine, lo que ocurre es muy familiar a lo arriba expuesto. Gracias a la extensión de las redes informáticas, la situación privilegiada del crítico que se ufanaba de poseer una memoria cinéfila infinita y de pertenecer al grupo selecto de las funciones privadas, se ha desvanecido. Ahora todos pueden remendar sus falencias en educación cinematográfica, crear su propia filmoteca en base a descargas e incluso ver películas online antes del



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

estreno en las salas tradicionales. ¿No será hora, entonces, de partir de este estado de igualdad del que habla Rancière, para que la crítica acompañe y valore el gusto del público, para que la crítica no ostente conocimientos sino que se nutra de un intercambio con los espectadores? Habiendo tantos blogs, foros, páginas de fanáticos y de estudiantes, ¿no sería oportuno que la crítica más recelosa de su posición dictaminadora, “se relajara” o al menos intentara hablar desde una posición más cercana y amable?

(1) Comentarios

**Carlos Bosch**  
dice:

*Estoy de acuerdo con Fernanda en la idea de partir desde la igualdad pero quería agregar una cuestión: si la forma en la que funciona el arte y el lugar social que se le da al crítico no cambian, creo que con sólo cambiar la actitud del crítico hacia su público no alcanza. Vuelvo a coincidir en que actualmente hay una división de la sociedad en “artistas, pueblo y críticos (peritos)”. Pero creo que ese sistema corresponde a la típica división del trabajo capitalista. El sistema actual convierte al arte en un valor de cambio (lo que implica que las obras entren en el circuito de mercado, pasen a contener intereses mercantiles, valores de mercado y por lo tanto valores ideológicos) y el crítico pasa a ser un pequeño aparato ideológico (alineado con los canales distributivos) de propaganda de ciertas categorías y valores dominantes con los cuales juzgar el arte. El crítico no es un sujeto imparcial de un sistema autónomo del arte. Su función, quiera o no quiera, se dé cuenta o no se dé cuenta, desborda el campo estrictamente del arte, su función es más amplia y por lo tanto para lograr el objetivo de la igualdad en las relaciones con el público y los artistas tiene que conectarse con intereses más globales. No sé si estamos en condiciones de plantear un ideal de lo que debería ser el crítico de arte, creo que todavía hay que terminar de entender la situación concreta/empírica en la que se haya la crítica de arte en la actualidad. Y luego preguntarse: ¿Es posible realizar una crítica que no surja de ésta división del trabajo? ¿Es posible hacer una crítica que critica esta división del trabajo? Como todos saben, la palabra “Crítica” viene del verbo griego “crino” que significa “juicio”. ¿Abordar la crítica de arte como un “juicio”, no genera ya una división del trabajo y una bajada de línea de la visión dominante de lo que debería ser un crítico de arte? Lo que quiero decir es que la autonomía del arte surge de las intenciones más progresistas de la revolución industrial burguesa pero entra automáticamente en contradicción al convertirse en una división de las actividades sociales que lleva a la atomización de la sociedad (que estamos viviendo). Tal división esta socialmente naturalizada y para romper con eso hace falta algo más que un cambio de actitud del crítico. Comparto totalmente la propuesta de Fernanda pero creo que todavía tenemos que plantearnos algunos problemas de la crítica e incluso, cuando pudiéramos encontrar soluciones a esas cuestiones, no sé hasta qué punto la sociedad demandaría ese tipo de cambios.*

**23.06.10**

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



11-10-2016 14:54:28

buscanos en facebook!



**Instituto Universitario Nacional del Arte**  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.